

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Universidad de Murcia

Volumen XII
Enero-Diciembre 1996
Números 21/22

SUMARIO

ESTUDIOS

- Miguel Álvarez Barredo
*Las narraciones sobre Elías y Eliseo en los libros de los Reyes.
Formación y teología* 1
- Ramón Trevijano Etcheverría
La evolución de la escatología paulina 125
- Francisco Marín Heredia
Por pura gracia (Gál 2,16) 155
- Isidoro Guzmán Manzano
¿Es de S. Francisco el "Cántico del Hermano Sol"?
Análisis crítico del argumento histórico 165
- Manuel Lázaro Pulido
La metafísica del ser finito en el "Itinerarium" 187
- Ignacio Jericó Bermejo
*"Utrum peccatores sint partes et membra Ecclesiae",
según los comentarios de P. de Aragón y de D. Báñez (1548)* 231
- Pedro Martínez Sastre
*Doctrina reciente del Tribunal de la Rota sobre incapacidades
matrimoniales y bienes del matrimonio* 293
- Juan Carlos García Domene
*A favor de la vida. Un lugar compartido entre
creyentes e increyentes* 313
- José Javier Ruiz Ibáñez
La Iglesia en la dominación Monárquica. Murcia 1600-1650 325
- Manuel Muñoz Clares
Pintura mural en el convento Franciscano de la Virgen de las Huertas ... 339

PROBLEMAS ACTUALES DE BIOÉTICA IX JORNADAS DE TEOLOGÍA (MURCIA, NOVIEMBRE 1995)

J.L. PARADA NAVAS

Los días 3, 16, 23 y 30 de noviembre de 1995 se celebraron en el Instituto Teológico Franciscano de Murcia las IX Jornadas de Teología dedicadas este año a los *Problemas actuales de Bioética*. Se iniciaron con una conferencia y mesa redonda posterior del Prof. F.J. Elizari, que dió el título a las Jornadas, del Instituto Superior de Teología Moral perteneciente a la Universidad Pontificia de Comillas/Madrid. Presentó la historia de la bioética en las últimas décadas, el estado de la cuestión actual y la importancia de este tema en la pluridimensionalidad que lleva consigo. Entre los aspectos éticos que fue desgranando destacó como el cristianismo, fiel a un Dios que crea y ama la vida, ha sido y es un agente educador de la conciencia en favor de la existencia humana.

En la tradición cristiana hay un núcleo de pensamiento sobre la vida que se aduce con frecuencia para subrayar la dignidad del ser humano: la vida como don de Dios, el hombre creado a imagen y semejanza de Dios, la presencia de un alma espiritual infundida por el Creador. La vida, por consiguiente,

se ve siempre desde Dios, ante Dios y hacia Dios. La expresión «calidad de vida», de frecuente uso en los países desarrollados y de la que se han apoderado la política y cultura actual, con significados muy variados, cuando se relaciona con la bioética abarca el aborto, la eutanasia, el diagnóstico prenatal, la prevención de la vida por la anticoncepción o la esterilización, modificación de la naturaleza por la ingeniería genética, neonatos defectivos, salud ambiental, salud pública, etc. Centrándose en las técnicas de reproducción asistida, los matrimonios estériles se veían obligados a recurrir a la adopción o aceptar su suerte. La ciencia y la técnica no ofrecían solución alguna a sus deseos de descendencia cuando la naturaleza se consideraba hostil. En la actualidad existen múltiples soluciones técnicas en este sentido, no siempre coincidentes, pero no todas excluyentes, de la moral cristiana. Dígase lo mismo de la regulación de la natalidad, tema que fue bastante debatido.

Sobre la *sexualidad* el prof. Elizari afirmó la frecuencia con la que el cristianismo la trataba con un sentido que

era una fuente privilegiada de angustias y frustraciones. Se debería vivir dentro de un clima de Buena Nueva, de modo gozoso y constructivo, como lugar de desarrollo interpersonal y de maduración en la fe, lo que no equivale a negar la conflictividad y amenazas que entraña esta dimensión del ser humano. Se invocaron las aportaciones últimas de las ciencias humanas y la reflexión moral para comprender correctamente esta dimensión trascendental de la persona, que la marca todo su ser a lo largo de su historia, aunque con características diferentes, según el momento de su evolución. Habría que insistir más en la dirección integradora humana para que la sexualidad no degenera en comportamientos deshumanizadores. En importantes sectores del pueblo cristiano se está difundiendo una nueva imagen y vivencia de la sexualidad, que no se cree discordante ni con el mensaje cristiano ni con las nuevas comprensiones de las ciencias humanas sobre este tema. La Iglesia no debería contentarse con una repetición mecánica del pasado, so pena de perder la credibilidad, incluso entre cristianos practicantes y deseosos de una verdad más acorde con el Evangelio experimentado desde la cultura hodierna.

A continuación el Prof. Juan F. Carrascosa, de la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia, disertó sobre *El aborto, una cuestión candente*. El análisis de la literatura bioética reciente en relación a la cuestión del *origen embrionario de la vida humana* evidencia la presencia de ciertas dudas razonables, vacilaciones y debates -en ocasiones no precisamente serenos- al respecto. Así, desde el *punto de vista biológico*, si bien se reconoce que desde el momento de la fe-

cundación aparece una vida humana genéticamente distinta a la del padre y a la de la madre -y en ningún caso, catalogable como una "parte" del organismo de ésta-, no existe unanimidad acerca del reconocimiento de la autonomía del embrión sobre la dirección de su propio desarrollo; por otra parte, si se puede afirmar que en la maduración del concepto no se pueden detectar soluciones de continuidad lo suficientemente importantes como para delimitar una cota temporal que pudiese representar un "escalón" significativo en el proceso de hominización del mismo, tampoco se puede sostener con absoluta seguridad que todas sus características esenciales -desde el punto de vista de su constitución personal, cual, por ejemplo, la individualidad- se hallan fijadas desde el principio de su evolución.

Una cuestión ulterior, de tinte más *filosófico*, es objeto también de discusión por parte de los especialistas. Se trata de la pregunta por el *estatuto antropológico del embrión*, o, con otras palabras, la búsqueda de respuesta al interrogante sobre cuándo comienza la vida (plenamente) humana, habitualmente caracterizada en términos de "persona". En este caso, en coherencia con la dificultad prácticamente ineludible de contar con una definición unánimemente aceptada sobre el concepto de persona, los autores se reparten entre los partidarios de la hominización inmediata y los que se decantan por la hominización retardada, que establecen diversas cotas temporales dentro del desarrollo embrionario, en función del rasgo que consideren definitorio del carácter personal (individualidad, presencia de un psiquismo -obviamente incipiente-, criterios relacionales, etc.).

Una *reflexión ética* realista acerca del aborto no puede sino partir de la aportación científica y filosófica acerca de los problemas relacionados con el origen de la vida humana. En este sentido, la constatación honrada de las vacilaciones intelectuales y de la no conclusividad del debate correspondiente llevado a cabo por los especialistas en la materia hasta el momento presente, *parece invitar a no pretender zanjar la cuestión de una manera definitiva*. Ello, por supuesto, no significa abrir la puerta a una liberalización efectiva del aborto. Antes bien, es coherente con la seriedad del tema, derivada de la probabilidad de hecho de encontrarnos ante una vida humana (personal) desde los comienzos del desarrollo embrionario, así como con la consideración de la continuidad fáctica de este último en cuanto al proceso que origina un ser humano en sentido pleno, la valoración del aborto como un mal que indudablemente interrumpe la génesis de ese bien tan altamente estimable que constituye la vida humana.

Con todo, *este juicio moral negativo, ¿necesariamente ha de comprenderse de modo absoluto?* Las vacilaciones antes mencionadas -que honradamente hay que reconocer- ¿no invitan a una cautela, al menos en la consideración de ciertos casos límites? Entre la liberalización y la condena tajante y radical, ¿no es posible una posición algo más matizada, que, manteniendo la consideración ética negativa del aborto, se abra a un planteamiento racional más sereno, que sepa reconocer las "lagunas" en su propia reflexión, y esté dispuesto a continuar la búsqueda de la verdad en este campo en *diálogo sincero con las aportaciones de la Ciencia y la Filosofía*? En último término,

una postura semejante, que sepa apostar decididamente por la vida humana en uno de los desgraciadamente no pocos ámbitos de la misma en que se encuentra amenazada, sin pretender para sí la seguridad de los planteamientos universales, ¿no tiene algo de ese talante tan genuinamente evangélico que sabe, llegado el caso, avanzar, en la semioscuridad inherente a la existencia histórica del hombre, en su lucha por los valores que estima fundamentales?

Es opinión del Prof. Carrascosa, -y sugiere de cara a una serena reflexión- que la postura presentada aquí *tiene cabida en el marco de las actitudes auténticamente cristianas*. Piensa, además, que la misma *es coherente con el testimonio de la propia tradición de la Iglesia*, la cual, contando con los datos "científicos" y las concepciones metafísicas de cada época -unos y otras, ¡los únicos a la sazón disponibles!-, supo mantener la consideración ética negativa del aborto, pero a la vez -al menos en ciertos períodos de su historia- reconocer diversas gradaciones de su gravedad moral en función de las variables que eran significativas según las ideas aceptadas por la comunidad intelectual del momento (en concreto, las gradaciones se establecieron en función de la distinción feto formado/no formado, y a partir de la noción de alma humana y de las teorías acerca de la animación del feto que persistieron durante siglos en la reflexión moral eclesial sobre el tema).

La mujer y la vida fue el tema desarrollado por la Profa. de la Facultad de Educación Rosa Ortí Matéu. La mujer es una de las dos partes que forman la unidad básica del género humano. Es una bipolaridad que comparten con muchas especies y que se

halla en los componentes anatómico-biológicos: sexo cromosomático, gonádico y hormonal. Hablamos así de: macho/hembra, varón/hembra.

En la Conferencia de Pekín sobre la mujer se prefirió el término *género* porque incluye además los aspectos psicológicos, sociales y culturales. En razón del género podemos hablar de masculinidad/feminidad, que al decir de G. Rubin es el "conjunto de operaciones mediante las cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana".

Sabemos que la mujer en el relato bíblico, el texto yahvista (Gn 2,18): "*No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada*", ha sido interpretado de forma que "la ayuda", la mujer, es para el hombre como una sierva, subordinada, dependiente. Otra interpretación más correcta es la que nos presenta María Teresa Porcile en su libro *La mujer, espacio de salvación*. El término "ayuda", en hebreo *ézer* se emplea frecuentemente para la acción de Dios mismo como salvación. Para dar ayuda se precisa una cierta "superioridad" o capacitación en cierto campo. Otro aspecto: "La creación de «la ayuda» sitúa al ser humano en la perspectiva de la comunicación. Por ella la humanidad vence el aislamiento y la soledad: la relación adecuada supone la alteridad para empezar la comunidad humana y crear la comunión" (159).

En Gn 2,22 "*De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre*", el "tomar" del hombre implica igualdad, pero no toma del suelo, sino del hombre mismo. Esto significa diferencia sin subordinación; más bien sería lo contrario. El verbo en hebreo no es *formar*, en el sentido de modelar

"itsr", sino construir "bnh". Aquí se requiere la acción de un arquitecto, allá era suficiente con la de un alfarero. Para algunos comentaristas hay aquí una alusión a una «fortaleza» unida a una cierta culminación de lo creado.

En el texto de la *tentación y caída*, Gn 3,1-24, la mujer está vinculada al *pecado*, que introduce la ruptura de todas las relaciones de la creación. La serpiente tienta a la mujer y, a través de ella a toda la humanidad. Este ha sido un elemento sobre el que se han cargado las tintas haciendo frecuentes llamadas a los hombres consagrados a vigilar la proximidad de una mujer. Es presentada en el texto con un "poder", pero el poder es ambiguo, negativo y positivo. En el párrafo aparece también como *mediación y diálogo*. El yahvista "ve en ella a alguien capaz de relacionarse con lo que está más allá de lo humano, con las fuerzas irracionales (el animal, la serpiente), de tomar decisiones e indicativas, y de dar respuesta a la búsqueda de Dios" (o.c., 181). Eva, madre de los vivientes es un espacio abierto a la esperanza. "Allí donde el ser humano experimenta más fuertemente sus límites ve nacer a Eva como portadora de la vida.... Es la primera promesa, el primer espacio de salvación que se abre en la Biblia; y vendrá por la mujer"

La tradición yahvista atribuye a la mujer la función de dar vida: Sara, estéril, pone en peligro la promesa; Rebeca y Raquel, también son estériles. Dios les concede la fecundidad, el don de transmitir la vida.

La invasión babilónica y el exilio exigieron a los sacerdotes una nueva formulación de la fe. En ese período de crisis y de prueba del pueblo en el que no había Templo, ni liturgia, se narra

la creación del hombre/mujer imagen de Dios: "*Hagamos al hombre a imagen nuestra, según nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre a imagen suya: a imagen de Dios lo creó; macho y hembra los creó*" La perspectiva bíblica de la imagen presenta "una dimensión positiva: supone el desarrollo en el cara a cara profundo de la identidad humana: la relación de 'espejo', el reflejar la imagen de Dios... La verdadera identidad del ser humano está en ser 'poema de Dios'... Ser creados a imagen de Dios es la base antropológica más profunda para toda relación de justicia". (o.c., 188). En los momentos históricos que vivimos tiene actualidad presentar nítida esta imagen de Dios. La función del ser humano (hombre y mujer) es la de testimoniar en medio de la creación la presencia de Dios que permanece escondido y silencioso.

En otra cultura y perspectiva, el *Taoísmo*, la mujer se comprende desde estos versos del cap. VI del Tao Te King:

*"El espíritu del valle no muere,
a saber, la hembra oscura.
El portal de la hembra oscura
es la raíz del Cielo y de la Tierra.
Perseverante, sin interrupción,
actúa sin agotarse"*.

El Tao es la Fuente, el manantial del que surgen todas las cosas. Se le compara a la mujer. Se le compara también con un valle, símbolo de acogida, de vacío acogedor. El valle está bajo y el agua corre por él. Simboliza la humildad y la pasividad femeninas. El Tao que actúa en el universo es pasivo, humilde, tranquilo, como una mujer.

A partir del concepto fundamental de la virtud del Tao actuando sobre la

creación se desprende esta imagen perfecta del sabio sencillo como el agua, inocente como un niño, "pasivo" como la mujer. El Taoísmo exalta las virtudes femeninas más que las masculinas como ocurre en el Confucianismo. Por eso el Confucianismo es conformidad con el Cielo, en cambio, el Taoísmo busca, persigue la armonía con la Tierra.

En el cap. XXVIII Lao Tse exalta la feminidad en contra de las ideas dominantes en la sociedad confuciana. El ser humano es macho y hembra, pero siendo un hombre el sabio debe contar con las actitudes femeninas: la paz, la tranquilidad, la dulzura, la apertura, la receptividad, la gentileza. El sabio se identifica con el Tao, siendo como él, fuente de vida.

La vida es existir, es amar. La vida surge, se desarrolla y llega a la plenitud dentro de la dinámica del amor. En nuestra cultura domina la tendencia a mirar la vida hacia el futuro.

En el Taoísmo la mirada se dirige hacia el origen de la vida, hacia el Tao. Se le compara también con un río, cada uno de nosotros es una gota de ese río, y adentrándonos en nosotros queremos remontar el río hasta encontrar la Fuente. La localización en el abdomen tiene su lógica ya que allí se encuentra el ombligo, una señal perenne de que hemos recibido de Otro la vida.

La aportación que la mujer puede hacer a la vida es completa. Tiene capacidad para proporcionar vida en los tres niveles de la persona: *en el nivel cuerpo, en el nivel corazón y en el nivel espíritu*. Esta Antropología triáxica propia del Oriente, en contraste con nuestra visión que por venir de Grecia el ser humano es considerado un compuesto de cuerpo y alma.

La mujer engendra y da a luz una nueva vida y la acompaña en su desarrollo humano pleno junto con su esposo.

En el *nivel psicológico* la mujer adolescente puede colaborar en la maduración del hombre adolescente porque el despertar sexual se realiza en distinto nivel: en el muchacho en el nivel cuerpo y en la muchacha en el nivel corazón. La mujer madre realiza una importante función en el desarrollo de la personalidad de sus hijos, es como un segundo parto, a veces más doloroso que el primero y sobre todo más largo; el primero duró unos meses, éste puede durar varios años. La mujer también es potenciadora de la persona humana a través de las riquezas propias de su feminidad. El pensar materno, la capacidad de relación: con los otros, consigo misma, con el cosmos. Piaget habla de la ética del cuidado complementario de la ética de la justicia, más propia del varón. La feminización de las virtudes cívicas llevarían a una nueva sociedad más humana. La Iglesia, en la medida que permita la entrada de la mujer en igualdad con el hombre, podrá presentar un nuevo rostro de Dios Padre-Madre, más real y más atrayente para el mundo de hoy. Sería una oportunidad excelente de renovación y de vitalidad ya que se vería enriquecida por las dotes femeninas y presentaría a las gentes la imagen completa de Dios ya que Él creó al hombre a su imagen y semejanza: "*hombre y mujer los creó*". La aportación que la mujer puede hacer a la vida en el *nivel espiritual* es idéntica a la que puede hacer el hombre. A este nivel profundo no hay diferencia de géneros. En la medida que uno y otro vivan en la interioridad, en la

madurez harán avanzar a la humanidad hacia la plenitud en Cristo Jesús.

J.C. García Domene, Prof. de la Facultad de Educación y del CETEP, cerró estas Jornadas con la conferencia, publicada en este número de Carthaginiensis, *A favor de la vida. Un lugar compartido entre creyentes y no creyentes*. La vida es un espacio de encuentro y desencuentro entre creyentes y no creyentes. Se apoya esta convicción en la convergencia existente entre el fuerte antropocentrismo que caracteriza a la cultura contemporánea y en la explícita y permanente preocupación por el hombre -solicitud- que manifiestan las recientes enseñanzas de la Iglesia. Esta convergencia permite plantear el espacio antropológico, en la vida del hombre, como verdadero eje y centro de este encuentro. En segundo lugar, la afirmación se mantiene en la constante preocupación por el diálogo fe-cultura, dramático desafío para la Iglesia del presente siglo, que viene a coincidir con la conciencia de tolerancia, de respeto y de interculturalidad que caracterizan este final de milenio. Y, por último, por las graves amenazas que acechan la dignidad de la persona humana y las múltiples manifestaciones que, por doquier, revelan una cultura de la muerte. Por tanto, el quehacer en favor de la vida viene impuesto, urgido y exigido, a creyentes y no creyentes, por unas bolsas de sufrimiento, de angustia y de muerte que jamás conoció el género humano.

Para su exposición se siguieron tres momentos: fundamentación, descripción de la realidad y, por último, se propusieron los siguientes criterios operativos para la actualidad: consenso ético; presencia transformadora y militante de

todas las esferas de la creación artística y científica; mantener la primacía de la ética sobre la economía y la política; evitar la manipulación y engaño en los

Medios de Comunicación Social, y la búsqueda común y el consenso en los medios para favorecer la dignidad de la persona.

